

## Capítulo nueve:

### Puentes para los congos

—Yo veo el problema —nos dice Bridget—. Los congos aulladores necesitan un puente aquí.

—¿Un puente? —le pregunta Daniel.

Bridget describe un puente verde de cuerda. Cuando los congos aulladores tienen puentes verdes, no tocan los cables eléctricos.

Yo quiero construir puentes para los congos, pero la cuerda cuesta mucho y es



muy difícil construirlos.

Daniel invita a la clase del quinto grado al restaurante. Daniel les explica el problema:

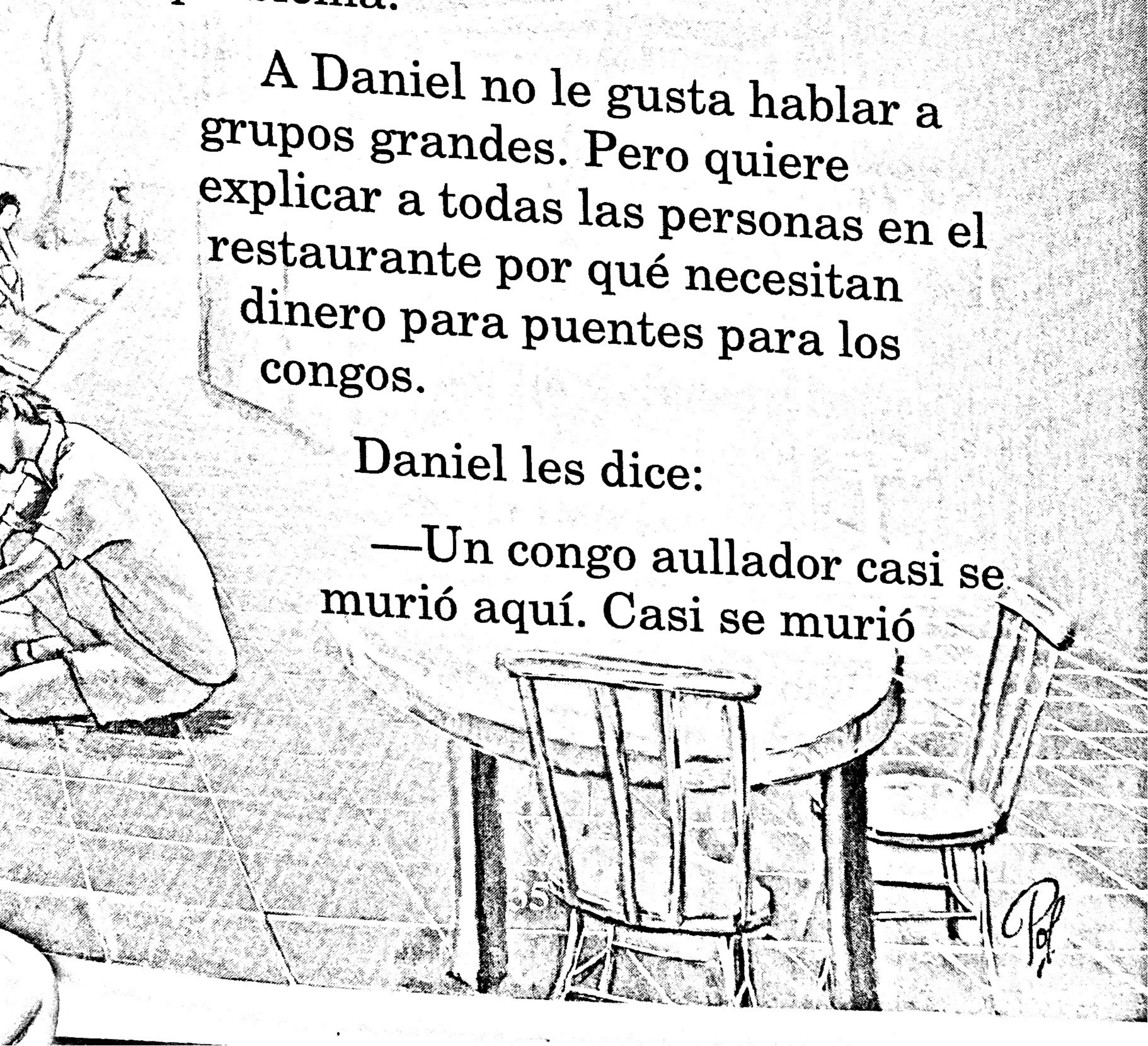
—Los congos aulladores en Playa Rica tienen un problema. Tocan los cables eléctricos. Tocan los cables eléctricos y se caen. Se mueren o tienen heridas. Es muy malo para los congos.

Todos los estudiantes hablan del problema.

A Daniel no le gusta hablar a grupos grandes. Pero quiere explicar a todas las personas en el restaurante por qué necesitan dinero para puentes para los congos.

Daniel les dice:

—Un congo aullador casi se murió aquí. Casi se murió



porque tocó un cable eléctrico. Los cables eléctricos son problemas. Electrocutan a los congos. Tres congos han muerto aquí en Playa Rica en una semana. Es un problema muy serio. Necesitamos donaciones para los puentes.

El papá de Daniel dice:

—El restaurante puede donar el dinero para un puente.

—Y los estudiantes pueden construir los puentes —dice la maestra de la escuela.

Victoria trae cuerda para un puente al restaurante. Trae cuerda para enseñarles a los estudiantes. Enseña a los estudiantes a construir puentes muy buenos. Todos los estudiantes trabajan en los puentes. Los adultos les ayudan.

Victoria les dice a todos:

—A veces los congos no usan los puentes inmediatamente. A veces los congos no usan los puentes por muchos meses. A veces no usan los puentes por un año.

Daniel les dice:

—También hay otra cosa muy importante.

Pero Daniel no habla en voz muy fuerte.  
Habla muy suave.

Daniel dice a todos:

—Un momento. Atención, por favor.

También es muy importante que no demos  
de comer a los congos. Los congos comen la  
fruta y las flores de los árboles en Playa Rica  
y Playa Perfecta.

Todos escuchan a Daniel.

Por el resto del día, los padres van a una  
tienda para comprar más cuerda y los  
estudiantes y sus padres construyen puentes  
para los congos.





## Capítulo diez:

### Una semana más tarde

Todos los días, Daniel y yo montamos en bicicletas. Nosotros montamos en bicicletas y miramos los puentes. Yo tomo una foto de un puente. Nosotros buscamos a los congos aulladores.

Esperamos. Esperamos y esperamos.

Todos los días yo camino a la playa con Daniel. Daniel tiene una tabla de surf. Daniel surfea. Es experto. Daniel me dice:

—Isabela, ¿quieres surfear?

Yo quiero surfear. Yo quiero surfear, pero es difícil. No puedo surfear.

Daniel me ayuda.

Daniel me grita:

—¡Levántate!

Yo me levanto en la tabla. Me levanto en la tabla por un segundo. Me caigo. Me caigo rápido. Yo río. Me caigo de la tabla. Yo miro a Daniel. Daniel me grita:

—¡No! ¡No! Agarra la tabla.

Pero... es demasiado tarde. La tabla me pega en la nariz. Yo grito.

Yo grito mucho. Yo toco mi boca. Tengo la boca súper grande. Me duele la boca. Me duele la mejilla. Me duele la nariz. Me duele la cara. No me gusta surfear.

Daniel me mira. Me mira como mi mamá. Daniel me dice:

—Isabela, ¿por qué no puedes surfear como una niña normal?

Daniel usa la voz de mi mamá. Daniel se ríe. Mi mamá siempre me dice que no soy normal. Yo sé. No soy normal. Soy especial. Soy famosa. Soy famosa, pero no soy famosa porque surfeo.

Yo veo un árbol de mangos. Yo tomo una foto del árbol de mangos. Los mangos son pequeños. Los mangos son dulces. Yo como un mango. Yo como dos mangos. Yo espero a los congos con Daniel. Yo como más mangos. Daniel come dos mangos, pero yo como más. Yo miro el puente y como mangos. No como los mangos con chile.

Miramos a una familia grande de congos. Hay tres mamás con bebés nuevos. Los bebés son chiquititos. Los bebés están en las espaldas de las mamás. Daniel y yo miramos a la familia. Miramos a la familia y yo como otro mango.

Primero, un congo aullador agarra el puente y camina en el puente. Después, los otros congos lo siguen despacio en el puente. No caminan en los cables eléctricos. Caminan en el puente. Yo tomo una foto de los congos en el puente.

Yo miro a Daniel:

—No tengo una mascota. Ahora tengo una familia de congos.



Daniel me dice:

—Estoy muy contento.

Nosotros miramos a los congos. Yo tomo fotos de la familia de congos en el puente.

Daniel me dice:

—Isabela, ¿tienes novio?

A veces yo hablo primero, y pienso después. Hablo rápido. Pienso despacio.

—Eh... Sí... —le digo—. Se llama Sam.

—¡Oh! —me dice Daniel—. Bien. Yo también.

Daniel no habla por un momento. Daniel y yo miramos a los congos en silencio por un momento. Daniel me dice:

—Mi novia se llama Lucy.

Nosotros nos reímos como locos. Me duele el estómago porque me río mucho. Nos montamos en las bicicletas y vamos a la playa. Yo no tengo una mascota nueva. Yo no tengo un congo en mi casa. Yo tengo una

familia de congos aulladores. La familia vive en los árboles en Playa Rica.

¡Pura vida!

Tengo solamente un problema. Me duele el estómago. Creo que como demasiados mangos.